Hugo Pratt X JUAN SASTURAIN



El maravilloso dibujante y narrador impenitente nacido en Rimini, en 1927 y muerto hace poquito de un último tropiezo al baqueteado corazón vivió —-todos lo saben– casi quince años en la Argentina. Fueron los de formación profesional, digamos. Entre 1949 y 1964, cuando después de algunos amagues, se volvió definitivamente a Italia. Es decir que estuvo de los veinte apenas pasaditos a los treinta maduros. De la primavera peronista a los golpes de los '60. Se hizo dibujante grande acá; pero también se hizo hombre en la experiencia –mujeres, hijos–, todo lo que anduvo, conoció y leyó entre el chalet de Acassuso y las salidas a cazar jabalíes en la Patagonia.

Hacerse la Europa

Cuando volvió a Italia, Hugo Pratt en Italia no existía. Su obra realizada con Oesterheld en la Argentina recién entonces comenzaría a difundirse en su patria y en Europa en general –*Sargento Kirk*, *Ticonderoga*, *Ernie Pike*—, y sólo con *La Balada del Mar Salado*, a los cuarenta años, y con la invención dentro de esa saga del *Corto Maltés* –después personaje independiente– Pratt fue Pratt en el continente.

A partir de ahí y hasta su reciente última página, acumuló obra y personajes, fue construyendo su propio mito de bases sólidas: Pratt hizo de la aventura un emblema, jugó a confundir (mezclar, digo) vida y obra, dibujó con la misma soltura inteligente y despreocupada con que apenas apoyaba el talón sobre caminos y cubiertas.

Después de inventar al Corto y su mundo, en el que vertió todo el bagaje de sucesos ricos y sugerentes del primer cuarto de siglo más su propio álbum de fantasmas y obsesiones, alcanzó a incurrir en varias mujeres memorables que poblaron sus alrededores (los del maltés, los suyos) y hasta logró, fuera de tiempo y de moda, una gran historieta de guerra: *Los Escorpiones del Desierto*. Pudo, además, darle breve y fantástica vida a un perfecto héroe amoral e implacable, el hierático *Jesuita Joe*.

Al final, dejó secar el pincel, pero no la fantasía. Mientras alargaba los últimos episodios de *Corto* escribió una novela no casualmente argentina, *Viento de tierras lejanas,* y le tiró un par de historietas –*Verano Indio* y la sintomática *El Gaucho*– al consecuente Milo Manara. Así se dio el gusto de ver dibujadas las aventuras y los indios a los que él ya no tenía las ganas ni la energía necesarias para ponerles cada pluma. Mostró la hilacha de su más auténtica vocación: narrador empedernido, fabulador mentiroso y querible que tanto usaba la ficción para hablar de su vida, como el pretexto de la biografía para contar cosas que le hubiera gustado que fueran, que le hubiera gustado leer.

El "Tano" es nuestro

Durante todos estos años, no volvió demasiado seguido. A veces, como padre, sin ruido; a veces, para exponer, como prócer. Pero poco. Sin embargo, como el transitado Troilo, nunca se fue, siempre estuvo volviendo. Y es cierto: además de las memorias delirantes de *Le pulci penetranti* –*Avant Corto,* en francés– donde evoca un Buenos Aires y una Argentina tan esperpéntica como verdadera, Pratt no dejó pasar dibujito sin citar estas costas, no contó historia alguna que no evocara algún fantasma argentino.

Por Juan Sasturain

Y si no, bien valga el recuerdo hasta ese momento mágico de comunión en que –por fin, en 1923 en la ficción, medio siglo después en el papel– el Corto, en “Y todo a media luz”, se dio una biaba de gomina para bailar un tango en Buenos Aires.

Va Parda

Cuando en escena memorable el Corto se despide de Pandora Gloovesnore sobre el final de *La Balada del Mar Salado* (1967), no le pide que se quede ni que se vaya con él; sólo le explica que ella “le recuerda a alguien”. Y entonces le habla de la Parda Flores, de Arolas, de Buenos Aires... Poco podía entender la hermosa inglesita, pero con esa referencia irrumpe lo argentino, por primera vez y desde el comienzo, en el mundo narrativo del Pratt de la madurez creativa.

Pronto, en *La conga de la banana* (1971), episodio que transcurre en el trópico sudamericano, Corto encontrará en el burdel de Mosquito a la bellísima “Pequeña” Esmeralda y hablará de su madre, la mismísima Parda Flores porteña, y ella recordará que “aprendía a tirar con los milicos del Regimiento de Patricios”.



HUGO, CORTO Y LA ARGENTINA DE MEMORIA

Luego, en *Corte Sconta detta Arcana* (*Corto Malt*
ria o *Las Linternas Rojas*, según las versiones cast
delirante y querible barón Von Urgern Sternberg
gos en el tren que recorre Siberia entre mongoles
mente, uno de los personajes de *Svend* (episodio u
ra *Un hombre, una aventura*) es el engominado y
ble Anchorena, un argentino que en medio de sus fe
bla del Náutico de Olivos...

“Y todo a media luz”

El Corto se tomó su tiempo y sólo llegó a Buen
su vigesimoquinta aventura: el marinero hijo de *L*
Gibraltar y un militar inglés de La Valetta, con u
la oreja izquierda y la aventura en el corazón, hizo
teña después de veinte años de frecuentar papeles, t
tes, desiertos, guerras, revoluciones y búsquedas
por todo el mundo.

Dibujada y publicada en la revista *Corto Maltes*
en 1985 y con una edición francesa del año siguie
a media luz es de concepción muy anterior. En s
Argentina en el otoño del ‘85, a Pratt sólo le falta
la. Anduvo por el sur, recogió documentación, ju
y nostalgias, algunas precisiones y finalmente refun
única aventura dos núcleos temáticos y de interés:
zas de los bandoleros yanquis en el sur patagónic
pios de siglo –con quienes habría estado Corto tr
tura juvenil en Manchuria– y el submundo de las
ciones que manejaban la prostitución por los años
marcado en una atmósfera de tango, penumbrosa,

Hay dos aspectos para señalar: por un lado está
Pratt, que desde las prolijas notas explicativas que
a la historieta –-concebidas para un lector europe
el resultado de su investigación y reconstrucción hi
ra luego fabular a partir de ellas; y por otro está el
mirada de Hugo, el que hace más de treinta años
nuevos y asombrados descubría en una ciudad y e
fines de un continente tan lejano a la patria medite
universo de misterios, claves y valores.

Y todo a media luz participa de ese doble efecto:
trucción es más efectiva y sensual que rigurosa; a
(o sin ella) Pratt optará por el mundo que vivió en los
y no por los datos precisos de fotos viejas y tablas
cas. El lector, todos, agradecidos, porque Pratt, un
ha optado por el mito.

Entre sueños

Si toda aventura del Corto es, habitualmente, lu
cuentros y reencuentros con viejos y recordados p
lugares (“¿Será posible que yo tenga que estar sien
do a cosas viejas?”, se queja ante Esmeralda) la irr
trashumante maltés en la Argentina en *Y todo a me*
es una excepción.

Ya el hecho de llegar a Buenos Aires es sólo un
ambientes conocidos desde principios de siglo; lo
amigo Fosforito desde la primera escena, con la m
secuencia contada desde el paño y las bolas de b
además, el motivo que lo trae también viene del
la búsqueda de la hermosa Louise Brooks –o Broo
que se proyecta hacia atrás en la ficción, hasta el e
la *Fábula de Venecia*. Pero también hacia delante:
que ha dejado Louise, y que Corto rescata y envía
será, con el tiempo, la madre de Valentina, el person
do Crépax, cerrándose así el círculo abierto con la
Venecia.

La reaparición de Esmeralda, ahora en Buenos
vez, sirve para reconstruir otro mundo de amist
cuerdos: el que unió a Corto con el destino de los

és en Sibe-
ellanas) el
canta tan-
. Y, final-
nitario pa-
desprecia-
chorías ha-

os aires en
a Niña de
n arito en
escala por-
intas, ma-
del tesoro

de Milán
nte, *Y todo*
viaje a la
a dibujar-
ntó ánimo
dió en una
las andan-
o a princi-
s su aven-
organiza-
veinte, en-
ambigua.
el gesto de
anteceden
– muestra
stórica pa-
gesto y la
y con ojos
n los con-
rránea, un

la recons-
te la duda
cincuenta
cronológi-
a vez más,

gar de en-
ersonajes y
mpre pega-
upción del
dia luz no

regreso a
s evoca su
nemorable
illar. Pero
pasado: es
kszowyk–
pisodio de
esta niña
a Europa,
aje de Gui-
Fábula de

Aires otra
ades y re-
desespera-

dos yanquis en el sur, quince años atrás. Sólo que esa historia, perteneciente al ciclo de *La Juventud del Corto Maltés* y que sucede, cronológicamente, al episodio de Manchuria y de la guerra ruso-japonesa donde aparece Jack London y se conocen los jóvenes Rasputín y Corto, no existe ni existirá ya, pues Pratt no llegó a contarlo: Ras y Corto cruzarían el Pacífico, llegarían a Chile, pasarían al sur argentino...

Precisamente, Mr Habban, en *Y todo a media luz,* evoca haber conocido al Corto en 1906 en la estancia de los Newbery en el sur; el enigmático "gringo" alias Mr. Moore no es otro que el "desaparecido" Butch Cassidy, amigo de entonces y que ahora, en 1923, le salva la vida...

Todo ese contexto y entramado de personajes y referencias se sobreimprime contra un mundo y una escenografía que tienen mucho de oníricos y poco de realistas: el Buenos Aires del '23 de Pratt refleja con propiedad y verosimilitud histórica las tensiones sociales y las motivaciones en el comportamiento de los grupos en pugna de entonces, pero elige pautas y modelos de representación gráfica mucho más libres.

Algunas circunstancias y personajes –la inclusión de la gomería El Parche Honrado y de su amigo y propietario, el vasco Larregui, dentro de la ficción– muestran a un Pratt poco dispuesto a la reconstrucción histórica, pero sí al homenaje emocionado de los ambientes en que vivió sus años de Argentina por los cincuenta: "sus" callecitas de San Isidro y Acassuso, la vieja estación Borges –en un explícito homenaje a la línea ya levantada y fuera de servicio–, etcétera.

Paralelamente, hay un forcejeo ostensible por fechar con precisión (la pelea Firpo-Dempsey de ese año '23, la referencia a que Donato y Lenzi aún no estrenaron sus tangos) y por dejar constancia de instituciones y climas conocidos: el CASI, el Ejército de Salvación, la sociedad de la zona norte, con sus tantos apellidos debidamente ironizados...

Las dos lunas de San Isidro

La sensación de desrealización y magia que acompaña el despliegue de la aventura está acentuada por desarrollarse continuamente en ambiente nocturno –siempre es de noche o atardece– y por las míticas dos lunas que aparecen sólo para el Corto sobre las estaciones de San Isidro y Acassuso. Ese ambiente nocturnal es el propicio –para una mirada europea–- al tango, celebrado en una secuencia memorable, aparte, que nos regala al mismísimo Corto peinado a lo Valentino y derritiendo a las minas de la sociedad de San Isidro.

En cuanto a la intriga en sí, *Y todo a media luz* se desarrolla a través de una galería vasta de personajes que son un auténtico muestreo de esa visión que es tan propia de Pratt: la Argentina –y Buenos Aires– como encrucijada racial y cultural. Si Gómez es un cafishio que recuerda al Rufián Melancólico arltiano; Estévez es el comisario bien criollo; David Lypszia y Kazimsky, el poder judío de La Varsovia; los Farías Viola, las "familias tradicionales" de fortunas de oscuro origen y el inescrutable Mr. Habban (nombre de raíz celta, anglosajona, que significa "fuerza oculta, violencia amenazante") encarna el alevoso poder del Imperio. Y aquí hagamos justicia, que nobleza obliga: Hugo no nos olvidó en el '82 y hay un dibujo suyo que fue tapa, con el Corto reivindicando nuestras Malvinas.

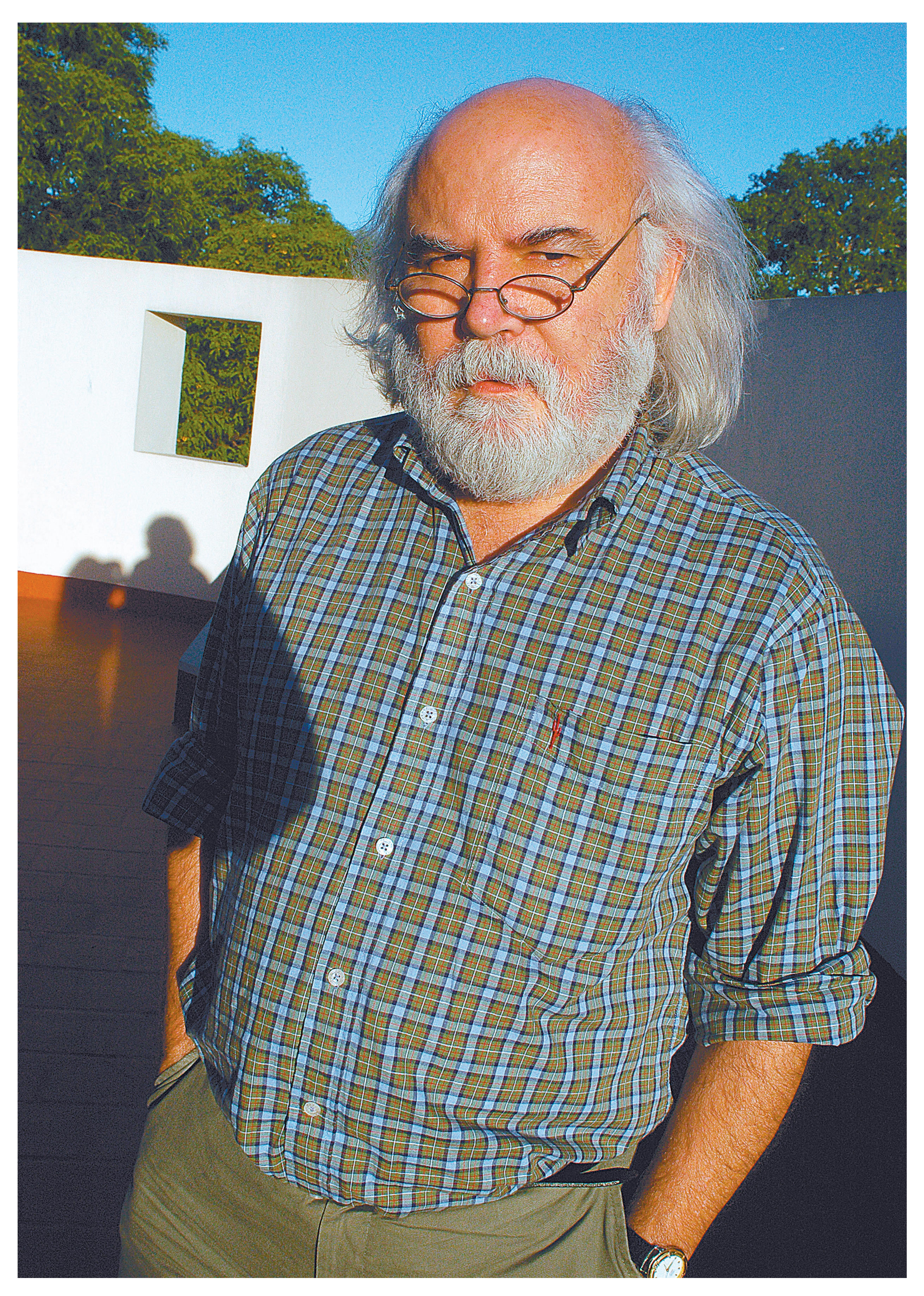
A mano alzada

La última referencia que valdría la pena subrayar es con respecto al dibujo. A esa altura del arte narrativo de Pratt, una verdadera obrita de arte sin mayúsculas como *Y todo a media luz* –casi de cámara: no hay épica sino sucios asuntos de policía e intereses despiadados– en el trazo de los caracteres se ha hecho cada vez más despojado y lineal, funcional hasta el exceso de síntesis, mientras la puesta escenográfica, casi un telón de fondo, se detiene en el detalle documental.

Por minuciosos empedrados circulan o meramente se apoyan autos de época e insólitos tranvías debidos a la mano de Lelle Vianello –su ayudante en "cuestión máquinas" desde los trenes siberianos– y Corto y Fosforito van y vienen por una estación de ferrocarril reconstruida parte a parte, entre puntuales chalets de San Isidro e indicadores de calles de moderna, prolija y extemporánea maderita en punta.

Sin embargo, lo mejor está en esa soltura casi desganada que campea sobre todo en las últimas páginas, cuando Pratt, en la reunión final en la casa de Habban, dibuja –casi parece que calcara, simplificando– amables conversadores a mano alzada, como el mejor Jorge Pérez del Castillo de los cincuenta, y luego rompe el clima con un encontronazo a puñaladas en las sombras, pura silueta. Cosa de grandes.

Este retrato está incluido en Vivos*, de Juan Sasturain. (Editorial Astralib.)*



VERANO 12 JUEGOS

CRUCIGRAMA

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1											
2											
3											
4											
5											
6											
7											
8											
9											
10											
11											

HORIZONTALES

1. Grupo de cuadrúpedos domésticos./ En las monedas, anverso. **2.** Varilla para cocer a las brasas./ Adiós. **3.** (... Kidman) Actriz./ (...-à-porter) Confección de prendas. **4.** Refleje los colores del arco iris./ Tiene facultad o medio para hacer una cosa. **5.** Quitar el jabón pasado a la ropa para lavarla. **6.** Apodo de Abraham Lincoln./ Preposición: medio o instrumento./ (Yoko) Segunda esposa de John Lennon. **7.** Hijo del nieto. **8.** Ave fabulosa con rostro de mujer y cuerpo de ave de rapiña./ Accidente geográfico. **9.** (Grand) Torneo de tenis./ Pájaro conocido también como martín pescador. **10.** Toca un instrumento de cuerdas./ Enarbolé, esgrimí. **11.** Elevas una plegaria./ Fiestas de sociedad.

VERTICALES

1. Cacahuete./ Provisión de víveres. **2.** Aferrar con las manos./ Hurtar. **3.** Salí del vientre materno./ País de Europa. **4.** Pegué por el dorso./ Ciudad de Francia, capital del departamento de Gard. **5.** Achaque, enfermedad. **6.** Labré la tierra./ (... Cocker) Cantante./ Prefijo: alejamiento. **7.** Encaje fino. **8.** Ciudad de Italia./ Premio que otorga anualmente la Academia de Hollywood. **9.** Añadió./ (... Turner) Cantante. **10.** Caen dando vueltas./ Manera, forma. **11.** Astuto, mañoso./ (Federico de) Escritor español.

CRUCI-CLIP

Anote las palabras siguiendo las flechas.

- ELEMENTO QUÍMICO
- SUFRAGIO UNIVERSAL
- BOBO, TONTO
- CUERPO MATERIAL
- UNIR FUERZAS CON OTROS
- LEVANTADO CON CUERDAS
- ALGAS FILAMENTOSAS
- AFERRAR CON LAS MANOS
- CAUDILLO CHICHIMECA
- (... SCOTT) DIRECTOR DE CINE
- RELATAR, CONTAR
- ARTÍCULO, PARÁGRAFO
- NOMBRE ACTUAL DE PERSIA
- ÓPERA DE VERDI
- GARGANTA
- SENSACIÓN DE QUEMARSE
- VARIEDAD DE CERDO SALVAJE
- METALOIDE DE NÚMERO ATÓMICO 14
- SE DICE DEL QUESO LLENO DE AGUJEROS
- VENTILAR, OREAR
- DESPEDIR, IRRADIAR
- ARÁCNIDO DE LA SARNA
- (... REGINA) CANTANTE
- DÍA ANTERIOR AL DE HOY
- HERMANO DE CAÍN
- CAMINE
- PREFIJO: SUERO
- CIUDAD DE COLOMBIA
- MANDATARIO ÁRABE
- ATRACTIVO, INCENTIVO
- ACEPTAR LA HERENCIA
- (DINO) CINEASTA ITALIANO
- TRABAJADOR MANUAL ASALARIADO

LA FORMULA

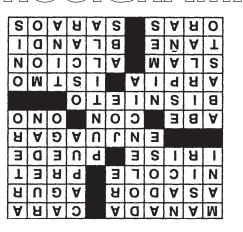
Contrariando a todos los libros y también a los best-sellers, el ultrarainteligente profesor A. L. Quimia no era ni ruso ni norteamericano. Sin embargo —para que no nos tilden de renegados—, una peligrosa potencia oriental quería robar los apuntes de Quimia, ya que a partir de las sustancias allí anotadas, se podría construir la bomba "E", única que mata edificios sin destruir hombres. A. L. Quimia, que, tal como habíamos dicho, de tonto no tenía nada, decidió anotar la fórmula de esta manera:

C + un ave =
P + habitante del Lacio =
S + rencor =
P + hojalata =
B + metal =

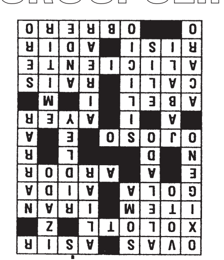
Y claro, los espías malos robaron los apuntes, pero como no llegaron a entender que cada frase escondía un elemento químico, no pudieron armar la bomba. ¿Usted podrá deducirlas?

SOLUCIONES

CRUCIGRAMA



CRUCI-CLIP



LA FORMULA

Cloro (c + loro), platino, sodio, plata y boro.